

LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA).

Se publica tres veces al mes. Director: D. Leoncio F. Gallego (Pasion, 1 y 3, 3.ª derecha. -Madrid)

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs., al mes, 42 rs., trimestre; en Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero 18 francos tambien por año.—Cada número suelto, 2 rs.

Sólo se admiten sellos de franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aún en este caso, enviándoles en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos; pero abonando siempre en la proporcion siguiente: 1 ellos por cada 4 rs. 13 sellos; por cada 6 rs. 27 por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION

En Madrid: en la Redaccion, calle de la Pasion, números 1 y tercero derecha.—En provincias: por conducto de correspondal o remitiendo á la Redaccion libranzas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes. Hay una asociacion formada con el título de LA DIGNIDAD, cuyos miembros se rigen por otras bases. Véase el prospecto que se da gratis.—Todo suscriptor á esta periódico se considerará que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise á la Redaccion en sentido contrario.

PATOLOGIA Y TERAPEUTICA

La epizootia del ganado asnal en Hinojosa del Duque (Córdoba).

Teniendo en cuenta mi pequeñez para hablar de un asunto en el que muchas lumbreras de la ciencia ya han tomado parte; considerando la ilustracion y laboriosidad de algunos de mis compañeros establecidos no solo en este sino en los pueblos circunvecinos, los cuales tambien han sido visitados por el nuevo huesped que nos ocupa, y encontrándome por otra parte con falta de datos positivos, que son los que pueden suministrar la inspeccion del cadáver; estaba muy lejos de mi ánimo el tomar la pluma para trazar este imperfecto y mal pergeñado escrito, pues suponía que estos obstáculos que me rodeaban los encontraría vencidos alguno de mis compañeros; pero viendo que estos últimos no han tomado parte en la cuestion, que la enfermedad, aun cuando en el fondo sea la misma, afecta distintas formas segun la localidad en que se presenta, que la serie de observaciones que se estan publicando en la LA VETERINARIA ESPAÑOLA va ya muy adelantada y que su digno Director á todos nos ha invitado á publicar los hechos recogidos en la práctica, para que de la apreciacion de estos pueda resaltar la verdadera naturaleza de la enfermedad, voy á permitirme molestar brevemente la atencion de mis hermanos de clase dando publicidad á este sencillo trabajo, desnudo, si, de los atractivos que una teoría filosofica pudiera ofrecerles, pero expresion fiel de mi experiencia personal y puramente práctica en las observaciones de la pa-

sa la epizootia. Me propongo, en una palabra, allegar un dato más para la resolucion del problema planteado; y justificada de esta manera mi conducta atrevida, entro en materia.

A primeros de Setiembre próximo pasado, se presentó en mi establecimiento Manuel Maya, de esta vecindad, con un burro de su propiedad rucio, cinco años, unas seis cuartas, temperamento sanguíneo, buen estado de carnes y destinado á la carga. Presentaba este animal todos los síntomas de una afeccion del pulmón ó de los bronquios, pero segun pude apreciar de carácter franco é inflamatorio; por lo que no titubé en adoptar un plan antiflogístico enérgico, que dió por resultado la agravacion del enfermo por momentos hasta que murió á los dos dias de estarle medicinando. No practiqué la autopsia; pero hubo de extrañarme sobremanera que los caracteres físicos de la sangre extraida no coincidían con los síntomas flogísticos del padecimiento; pues á más de presentar dicho líquido un color negrozco, se notaba un gran predominio de la parte serosa sobre el cuajo; de lo cual podia inferirse que la alteracion estaba en los principios cualitativos del fluido nutritivo. Esto, unido á que en la tarde del mismo dia en que murió el referido animal se me presentaron dos casos y al dia siguiente tres, me hizo sospechar que tenía que habérmelas con un enemigo terrible, que era cierto, en fin, lo que decían algunos arrieros, á saber: «*que en Córdoba habia una enfermedad mortifera en los burros.*» Fue preciso por lo tanto ensayar otro tratamiento. La clase proletaria iba alarmándose con la presentacion de casos que se sucedían cada vez mas en aumento, pero con tanta uniformidad en sus manifestaciones, que todos parecían, como suele

decirse, cortados con una misma tijera. Hé aquí en resumen sus síntomas característicos

Primer período —Tos seca y profunda, ruido estertoroso, agitacion en los ijares, pulso duro y algo frecuente, algun dolor á la presion en las partes laterales del tórax. Duracion, de dos á tres dias.

Segundo período.—Disminucion y hasta ausencia de la tos, disnea, lengua saburrosa, constipacion intestinal, ijares arremangados, pulso duro y retardado, crecimiento febril de dos á tres horas todas las noches. Duracion variable: en los pletóricos y en los descuidados, de ocho á quince dias; en los que afortunadamente no concurrían estas circunstancias, de cuatro á ocho, al cabo de los cuales solia reaparecer la tos, pero en cambio se hacían sentir los buenos resultados de la medicacion empleada, el pulso se normalizaba y los animales entraban en convalecencia. En algunos casos, aunque pocos, se ha presentado en este último período una pequeña deyeccion naritica.

Tratamiento empleado.—Un sedal en la parte anterior del tórax, friccion con el unguento de cantáridas en los antebrazos y piernas, administracion diaria de un cocimiento de cebolla y malvas con adiccion de tres á cuatro onzas de sulfato de magnesia (1), lavativas del mismo cocimiento, enjuagatorio demulcente cuando molestaba la tos, dieta y el agua en blanco. Este tratamiento sencillo fué suficiente para los casos ya expresados de corta duracion. En los de duracion larga fué preciso además usar el tártaro emético en bebida y aplicar los vejigatorios en los costados ó partes laterales del tórax, cuya aplicacion habia necesidad de renovar, pues tardaban á veces ocho y más dias en producir la vesicacion; fenómeno que generalmente estaba acompañado del desvolvimiento del pulso y de la mejoría consiguiente. Hasta llegar á este caso no se sometían los animales á una alimentacion sólida. Cuando persistía la tos en aquellos que habian sido descuidados, se hacia desaparecer este sintoma á beneficio de un buen regimen y empajadas rociadas con flor de azufre y antimonio. Hay que advertir que en los muy pletóricos practicaba al principio una media sangria, á título de explorativa.—Tal es el tratamiento empleado en unos sesenta casos que después del primero, se me presentaron; pero con tan felices resultados

(1) Dicha administracion solia disminuirse y hasta suspenderse por algun dia en los animales jóvenes, y se sustituía la sal purgante con jabon blando en aquellos cuyos dueños eran de escasísima fortuna.

que solo en dos fué funesta la terminacion del mal, recayendo estos en una burra y un jumento, ambos de constitucion sumamente débil y en un período bastante avanzado; la una terminó con un enfisema general de toda la piel, y el otro con una hemotisis intermitente que acabó por extinguir la vida.

Mucho siento no poder anotar en este sitio las lesiones cadavéricas que tanta luz podían arrojar para el esclarecimiento de la verdad; pero en aquellos dias no me quedó tiempo disponible para practicar autopsias.

Diagnóstico.—Yo respeto el que, segun me han asegurado, formaron varios profesores muy notables de la capital de esta provincia, calificando la enfermedad de *bronquitis epizootica*; pero si la afeccion se ha presentado en Córdoba bajo la misma forma que en esta poblacion, desearia que dicho Sres. profesores nos sacaran de la siguiente duda. La aparicion en la lengua de esa capa blanca y espesa denominada sarro y la constipacion intestinal ¿son un fenómeno simpático del padecimiento ó una nueva complicacion del mismo?—De otro modo. El resultado benéfico de la medicacion purgante empleada ¿se debe á la accion operada por sus agentes sólo en el aparato digestivo, ó á una revulsion establecida en este sobre el respiratorio?

Causas.—Relativamente, lo mismo han sido atacados los animales sometidos á buenas que á malas condiciones higiénicas; por consiguiente las causas, como las de tantas otras epizootias, parecen residir en la atmósfera; y hasta pudiéramos discurrir si la idiosincrasia particular de los asnos les ha hecho ser preferidos para sufrir el azote; pero como estas reflexiones son tan vagas y ya se ha hablado de ellas, no me creo en el caso de comentarlas para llenar el fin que me he propuesto.

Por lo tanto, y para no ser mas cansado, voy á reasumir en las conclusiones siguientes: 1.^a De unos trescientos casos de epizootia que se habrán dado en este pais he asistido sesenta, de los cuales solo tres han sucumbido; siendo digno de notarse que no se ha presentado ninguno en el ganado mular ni en el caballo. 2.^a Dicha afeccion se manifestó á primeros de Setiembre con un carácter alarmante y de bastante intensidad, terminando á últimos de Octubre de un modo más benigno. 3.^a No se ha presentado sintoma alguno de angina ni alteracion en las fauces. 4.^a La enfermedad ha consistido principalmente en una inflamacion de la mucosa bronquial con alteracion séptica de la sangre; y 5.^a Sin necesidad de recurrir á otros medios, se ha triunfado del padecimiento.

con los revulsivos externos, los purgantes diuréticos y algun béquico; cuyas medicaciones es de suponer que, evacuando de la sangre aquellos principios que le eran nocivos, han llenado la indicacion que se deseaba.

GALO SANZ Y CABALLERO.

Inversion de la matriz; reduccion; complicaciones graves; curacion.

El dia 3 de Abril próximo pasado, á las dos de la tarde, se me presentó el labrador Aquilino Martin Luis, natural y residente en esta, para que fuera á ver una vaca que á cosa de las nueve de la mañana habia parido un becerro muy hermoso, cuyo volumen y alzada eran extraordinarios; pero añadiendo el Martin que á la una de la tarde habia encontrado él á la vaca con una bolsa muy grande y que le parecia tener otro becerro en dicha bolsa, pues le colgaba hasta más abajo de los corvejones.

Al oír estas frases no tardé en diagnosticar el caso como una inversion de la matriz (aunque a priori). Trasladéme á la finca, que dista una legua (larga); y, efectivamente, me causó bastante sorpresa el encontrarme con aquel fenómeno; la vaca se hallaba en decúbito esterno-costal derecho, cogiendo bajo su cuerpo los órganos invertidos llenos de agua y barro (pues fué un dia que llovió mucho en este país). En el acto dispuse colocarla en actitud apropiada para la reduccion; pero me fué imposible practicarla por estar contenida en la matriz invertida cierta porcion de la masa intestinal; baste decir que su peso seria de dos y media á tres arrobas.

Después de bien curiosa toda la parte interna de la matriz (que entonces era externa), traté de ver si conseguia la reduccion, siéndome de todo punto imposible llevarla á cabo, por su mucho contenido; mas, comprendiendo sin duda alguna cuál era este, en seguida practiqué una incision en el cuello del útero, suficientemente extensa para dar paso á mi mano derecha y poder yo de este modo colocar la porcion de intestinos en su respectiva cavidad abdominal, como así se efectuó, quedando en su consecuencia la matriz reducida á menor volumen, y siéndome ya más fácil la reduccion deseada.

Devueltos los intestinos al abdómen, ordené á un ayudante (Pedro Buezo) que tuviera los bordes de la cisura bien oprimidos con la mano, y sostuviera la matriz mientras yo la limpiaba con agua templada. Pero en estos momentos hace un esfuerzo, se descuida el ayudante y tenemos los intestinos rodando por el suelo, que han salido por la incision practicada.—Creo no tendré necesidad de pintar á mis compañeros el cuadro que se presentaba ante mi vista...!

Se sujetó bien la vaca, se puso una manta debajo y

limpiáronse en seguida las partes que estaban arrastrándose por aquel suelo, no tardando cinco minutos en estar otra vez todos los órganos invertidos en su respectiva cavidad; y hecha ya la reduccion perfectamente, di unos puntos de sutura á la vulva, cogiendo bastantes tejidos para que, á un esfuerzo, pudieran resistir las puntadas, en tanto nos trasladáramos á una casilla donde no nos mojaráramos (más de lo que estábamos) y en ella pudiéramos continuar nuestra marcha en la maniobra operatoria.

Así lo hicimos; mas en vista del buen ánimo que se observaba en la vaca y de la querencia que mostraba por su hijo, un criado se echó el recién nacido al hombro, y nos vinimos al pueblo para concluir la operacion.—Demás está advertir que, á no ser por la sutura hecha en la vulva, los intestinos y la matriz se hubieran desituado una y cien veces en el camino. En el pueblo se emplearon los medios siguientes:

Después de cortados los puntos de la vulva y preparado un pesario, se le colocó este convenientemente. Pero á los pocos momentos de instalado el pesario se redoblaron los esfuerzos expulsivos (como era natural que sucediera por la presencia de un cuerpo extraño); y tales fueron las contracciones, que se agotaron las fuerzas, cayendo la vaca al suelo como una masa inerte. En el acto dispuse se le dieran unas friegas con aguardiente fuerte, todo á lo largo de la region dorso-lombar; mas á las nueve de la noche se levantó la vaca, habiendo recobrado algun tanto de fuerzas (efecto de la reaccion producida por las reiteradas friegas con el aguardiente de treinta y dos grados), y quince minutos después volvieron á presentarse los esfuerzos como antes. En atencion á su mal resultado (aunque otra vez me lo ha dado admirable) acordé entonces retirar el pesario; pero al extraerle, da una huida la vaca, ejecuta un esfuerzo, tenemos otra vez los intestinos colgando; y gracias á las muchas personas que habia presentes, en seguida se la sujetó, y pronto volvieron á su lugar respectivo.—Aunque cansado de tanta maniobra, al momento procedí á la colocacion del vendaje contentivo: consistente en dos cuerdas del grueso de un dedo que se reúnen por un doble nudo bastante flojo, de modo que resulte un agujero de tres pulgadas de longitud y pulgada y media de latitud, liando unas estopas flojas á las partes laterales para evitar la brusca compresion de la cuerda. Este vendaje lo sujeté segun aconseja el *Diccionario Manual* publicado por el Director de LA VETERINARIA ESPAÑOLA; y el resultado que obtuve fué completamente igual al del pesario, razon por la cual tuve necesidad de proceder á lo mismo que con aquel. Una vez quitado el vendaje contentivo (á exigencia del amo por no verla padecer), volví á darle los puntos, cogiendo más tejidos que la vez anterior; mas los esfuerzos continuaban, si bien con menor intensidad y á mayores intervalos de uno á otro.

A las once de la noche dispuse una lechada de harina de trigo á la cual asocié unas gotas (lo que coge en un dadal) de *bálsamo artoblico*, que por casualidad tenia, resto de un bote que habia estado ensayan-

en el tratamiento de una rija (1). La vaca tomó perfectamente esta lechada con bálamo, y á los veinte minutos desaparecieron los esfuerzos expulsivos, no volviendo á verse otro. A la una de la mañana me retiré á descansar un momento, quedando encargada la administración de otra lechada (sin bálamo, porque no había) para las dos y media de la misma mañana, la que tomó también sin violencia. A las siete del mismo día volví al lado de la vaca y la encontré con el pulso frecuente y desenvuelto, buen aspecto, aunque con un poco de *díspnea*; había completa anorexia para los sólidos, desaparecieron total de la rumia, pero abundante secreción láctea.

El día 4 se la dejó en completa quietud; y el día 5 la mandé sacar con objeto de darle un paseo higiénico. Se la llevó á la distancia de cien metros fuera del pueblo y tomó algunos bocados de forraje.

Desde el día 6 que se presentó la rumia, nuestro tratamiento consistió en inyecciones por la vulva (por la parte inferior se había dejado media pulgada descosida para facilitar la excreción urinaria y de los loquios) de un cocimiento de romero y quina (de esta, una onza para cada dos cuartillos) en vino bueno; tratamiento que duró hasta el día 18, en que terminó la abundante supuración presentada.—Las inyecciones se hacían por mañana y tarde.

La vaca continúa en el estado más satisfactorio. Pasaron y Mayo 12 de 1877.

PABLO SANCHEZ ESPAÑA.

HIGIENE.

Aprovechamiento de las patatas enfermas.

Mr. Emilio Bouillier, agricultor de Merville, ha presentado recientemente á la Sociedad agrícola de Hazebruch una interesante comunicacion sobre la manera de utilizar para alimento del ganado las patatas atacadas de enfermedad. Como este asunto sea de suma importancia para los agricultores, creemos conveniente reproducir en nuestra revista lo que dice Mr. Bouillier, que es lo siguiente:

(1) Para evitar tanteos inútiles en casos como este á que acabo de referirme, conviene advertir que la fistulaataba de larga fecha; y que hallándose obstruido el conducto lácrimo-nasal, las lágrimas, incesantemente secretadas é incesantemente acumuladas en el saco de la fistula, hacian imposible (ó poco menos que imposible) la cicatrizacion del orificio fistuloso. Así es, que la aplicación del bálamo anticótico (no obstante su gran poder cicatrizante) quedó ineficaz en esta fistula de que me ocupo. Mas esto mismo se desprende ya de la juiciosa nota que, en la pagina 288, tomo 2.º del citado *Diccionario Manual*, se encuentra estampada á propósito del tratamiento de las fistulas.

«De mucho tiempo, y aun haya quizás que decirse que jamás, ha sido tan geaeral y tan sensible como en este año la enfermedad de las patatas, pues se ha convertido en una verdadera plaga. La cosecha puede decirse que es casi nula, por lo menos en nuestro término municipal. La enfermedad ha sido tan violenta que los tubérculos atacados entran en putrefaccion á los pocos días de recogidos; de suerte que el cultivador se ha visto en la alternativa, ó de ver convertida en estiércol su cosecha; ó, si no queria perderla del todo, buscar un medio que pudiese, ya que no curar, al menos minorar los estragos del mal.»

«Guiado por esta idea, he intentado dos experimentos que han salido perfectamente. Apoyándome en el principio de que la planta, raiz, ó tubérculo desorganizado puede conservarse indefinidamente en un silo (ejemplo de ello los residuos de la remolacha), he colocado cerca de una excavacion practicada al aire libre dos calderas, sistema Hector Mouquet, en las que he cocido mis patatas averiadas despues de limpiarlas con agua. Al momento de verificada la coccion, las patatas fueron echadas dentro del silo (ó excavacion) y les añadí un medio por ciento de sal en bruto. Las patatas sometidas á este tratamiento se han conservado muy bien, y son ahora tan buenas como el primer día.»

«El coste de la coccion, de los jornales empleados y de la sal, ha sido de 12 francos 50 céntimos por mil kilos» (96 arrobas catalanas).

«El segundo medio de que me he valido es mas sencillo que el primero, y si no da un alimento tan bueno, tiene la ventaja de ser mas barato.»

«Despues de haber limpiado con agua las patatas han sido estas trituradas con un corta-raices, adicionando á ellas dos tercios por ciento de sal en bruto, y mezclando con el todo dentro del silo ó excavacion la mitad de su volumen de muy menuda paja de trigo ó de avena (en catalan *ciada*). Esta mezcla constituye hoy día un alimento muy sano, de que el ganado se muestra muy ávido.»

«El coste de la mano de obra y de la sal fué de 10 francos los 1000 kilos.»

Creo además deber añadir, que la sal empleada no es tan solamente útil para la conservacion de los tubérculos, si que es al mismo tiempo una sustancia muy saludable á la economía, cuando no necesaria.»

(Revista del Inst. catalan ag. de S. Isidro.)

AVISO

La Farmacia de D. Casildo Gastaldo es nuevo depósito autorizado para la venta de la *Medicacion balsámica* de D. N. F. A., en Silla, provincia de Valencia.

MADRID.—1877.

IMPRENTA DE LAZARO MAROTO Y ROLDAN

San Juan, 23.